

LA COMIDA

Naru Ishida

Todos se sentaron a la mesa, tal y como Lord Azazel había indicado: él presidía la mesa y a su derecha se encontraban Matsumura y Saito; enfrente de ellos, Seiya y Noriko, respectivamente. No había que decir, que Azazel había elegido también el menú por todos. Antes de comenzar hizo sonar el vaso con el tenedor emitiendo un suave y cursi tintineo, para que acaparasen su atención.

— Las reglas para comer son...

— “Mierda, ya empezamos...” —pensó Saito.

— Primera regla: Para solicitar permiso al hablar, tenéis que golpear levemente la copa como yo lo acabo de hacer, pero solo una vez y por turnos. Segunda regla: No quejarse de la comida y no dejar absolutamente nada en el plato. Y tercera regla: No manchéis nada, o lo lamentaréis.

Enseguida Saito observó a Matsumura, el cual tenía una estúpida sonrisa en la cara, no se fiaba en absoluto de que "no la armase". El problema es que Azazel tenía buen oído y a Saito no le había dado tiempo de decirle a su alumno que se comportase como era debido. Demasiado tarde, antes de ponerse siquiera la servilleta, Dayu golpeó la copa con el cubierto, miró un instante a Noriko y luego se dirigió a él.

— No te queda mal el pelo corto, ¿verdad Noriko?

Ambos abrieron mucho los ojos, desearían matarle en aquel mismo y preciso instante. Ninguno decía nada.

— Contestad —apremió Azazel con gesto serio mientras se servía vino. Mientras, Seiya sonreía tímidamente como si nada.

Noriko golpeó el vaso.

— Sí, supongo —respondió con cara de "te voy a matar" y sin mirar a Saito, el cual lucía una melena azabache que le llegaba hasta los hombros. Este tocó la copa.

— Gracias.

Las palabras de ambos sonaron forzadas.

Aquello no había hecho más que comenzar pero por suerte la espera no duró mucho, les sirvieron los primeros platos. Era algo parecido a sopa y por las absurdas reglas de Azazel, estaba claro que él mismo la había cocinado. Se oyó un "clin", de nuevo Dayu golpeó el vaso.

— Tiene buen aspecto mi Señor, ¿qué lleva?

Todos ya se estaban llevando la cuchara a la boca.

— Pan, chorizo, tres dientes de ajo, huevo, pimentón, perejil y el ingrediente secreto.

(clin)

— Ah ¡ya! lefa. —soltó Matsumura.

Nada más oírlo, Saito hizo un amago de escupir y se atragantó, tosiendo a continuación. Noriko aún no se había llevado la cuchara a la boca y Seiya... la tragó mientras sus mejillas se ponían coloradas.

Todos miraron entonces a Azazel, esperando a que negase o confirmase, él imponía las reglas de aquella dantesca comida. Se quedó un buen rato en

silencio por lo que Saito no pudo evitar pensar que aquella maldita sopa efectivamente tenía "sustancia".

— Las bromas se permiten. —soltó. Saito quiso abrir la boca para protestar, pero no lo hizo.

Todos siguieron tomando la particular sopa, pero la cosa se había quedado ahí, en el "ingrediente secreto", y conociendo a Azazel no creían que se tratase de orégano, precisamente. Todos la comieron con asco ya que la sopa tenía una textura gelatinosa y el comentario de Dayu hizo que la cosa fuese a peor. Éste miró a Seiya que tenía enfrente, las miradas se cruzaron y Dayu tomó un largo sorbo mientras le guiñaba un ojo, por lo que Seiya volvió al plato con gesto avergonzado, pero no molesto.

Se oyó otro "clin".

— Noriko, puedes pasarme la sal ¿por favor? —solicitó Saito.

Esta no dijo nada, al pasarle el salero sus dedos se rozaron. Noriko agachó su cabeza contra el plato ocultándose con su gran flequillo, no pudo ver la elocuente sonrisa de Saito. Al percatarse de este hecho, Dayu torció la boca y sus ojos verdes se hicieron diminutos, en un gesto de habersele ocurrido el más perverso de los planes. Al tener las piernas largas, no lo dudó un instante y aunque fuese en diagonal, podía surtir el efecto esperado. A los cinco segundos exactos, Noriko se removió en su asiento, le habían rozado la rodilla con el pie. Pero esta miró directamente a Saito, en un claro gesto en el que le echaba la culpa de semejante osadía.

— ¿Qué? Ah, perdón —tocó el vaso con el cubierto y Saito volvió a preguntar— ¿Estás bien Noriko?

(clin)

— Sí, perfectamente —dijo todo lo sarcásticamente que pudo. Pero al observar que Dayu se estaba aguantando la risa dirigió su furia hacia él— Claro, como no...

— “Juro que esta me la pagas Matsumura” —pensó la chica.

Segundo plato: solomillo a la pimienta.

Todos contemplaron su filete, de cuatro centímetros de altura, estaba completamente crudo y rojo, sangrante. De repente se escuchó otro "clin" y ya por norma todos dirigieron con furia la vista a Matsumura, pero esta vez, él no había sido, tampoco Noriko o Saito. Un avergonzado y colorado Seiya sostenía aún el tenedor tembloroso con el que había golpeado delicadamente su vaso. Azazel le observó con interés pues aquel chico nunca abría la boca salvo para comer. Todos esperaron expectantes a que dijese algo. Seiya carraspeó y tartamudeó al hablar.

— Ti... tiene buen aspecto...

— “Estará de broma” —pensó Saito de inmediato. Aquel filete solo le faltaba gritar si se le pinchaba y salir corriendo, de lo crudo que estaba.

(clin)

— Claro que sí nene, es tierno y jugoso, como tú pero en filete.

Noriko se llevó la mano a la cara.

Al empezar a comer el nuevo plato, Dayu y Saito lo tomaron como un reto, ambos miraban el plato, ninguno debía dejar nada para cumplir las reglas. Pero aquel plato se iba haciendo cada vez más y más pesado, Saito comía como si nada pero Dayu llegó un momento que había llegado a su límite. Su cabeza pedía parar, su orgullo, continuar con ese filete a toda costa. Es por eso que ya no volvió a tocar la copa, su cara, más blanca de lo habitual, se

tornó aún más blanquecina, comenzó a sudar frío cuando ya había conseguido engullir el último bocado.

Llegada la hora del postre, Dayu tan solo se sentía morir de la indigestión. Fue un castigo sin duda, un castigo por sus bromas.

(clin)

— ¿Qué hay de postre? —preguntó Noriko

— Uvas —respondió Azazel sin inmutarse.

— “Que novedad...” —pensó Saito

— “Bueno, al menos las uvas no llenan, es solo agua Dayu, solo agua...”

Las uvas llegaron, pero Dayu se puso verde al ver que las coronaba una inmensa montaña de nata que se elevaba casi hasta la altura de los ojos.

(clin)

— Ánimo chaval, y procura no dejarte nada —indicó Saito con sarcasmo pues por su cara podía deducir que ya no lo estaba pasando tan bien.

(clin)

— Chúpamela.

(clin)

— No seas crío.

(clin)

— Marimandón.

(clin)

— Niño arrogante de mier...

— BASTA.

Todos contuvieron el aliento, por un momento habían olvidado que Lord Azazel se encontraba allí. Este se llevó la mano al bolsillo, ahora Saito comenzó también a sudar frío. Ya está, iba a sacar la maldita aguja... estaban perdidos sin remedio. No obstante, lo que sacó fue un reloj para mirar la hora, resoplaron.

El orgullo, fue lo único que impulsó a Dayu a seguir engullendo aquella montaña de nata que probablemente le haría vomitar. Pero no podía quedarse atrás y además quería también impresionar a Seiya.

Finalmente, Dayu Matsumura quebró las tres reglas al mismo tiempo.

— ¡JODER! —exclamó sin golpear el vaso, sin terminarse el plato y vomitando a un lado. Saito le dio golpecitos en la espalda a la vez que golpeó el vasito con una particular gracia.

(clin)

— Por favor mi Señor, tenga misericordia, es un ángel tan joven y delicado...

Fin.